

Considero que la formación en centro ha sido un punto de partida muy importante para actualizar nuestras programaciones a la nueva forma de evaluar. El ponernos manos a la obra ha servido para darnos cuenta de las limitaciones que tenemos. Han sido muchos los intercambios de información en los pasillos, en la sala de profesores, en el departamento, con los distintos compañeros, como autoformación que es. Creo el logro se ha conseguido, unos más que otros, pero, como siempre, todo es subjetivo. A partir de aquí, actualizarnos más, avanzar más, aprender más...

Sí que es verdad que hemos tenido momentos de agobio, de estrés, de cómo hacer eso, cómo diseñar las actividades... ; mucho trabajo en poco tiempo, sumado a las tareas propias del centro.

Quizás ha faltado más horas de asesoramiento externo y que ese asesoramiento haya sido más práctico; al menos con un modelo a seguir, deberíamos haber aprovechado esas sesiones para trabajar y no tanta teoría.

En cuanto a las actividades, al final, cada uno ha considerado una cosa; no ha quedado claro desde el principio la estructura de esas actividades. Habría que mejorarlo o consensuarlo; o incluso plantearnos la formación por proyectos que engloben esas actividades innovadoras para la práctica docente que repercutan en la formación y preparación de nuestro alumnado.